

GACETA EXTRAORDINARIA

DEL GOBIERNO DE LIMA

MARTES 3 DE NOVIEMBRE DE 1812.

Descripcion de los principales sucesos de la reconquista y pacificacion de la provincia de Caracas y demas de su distrito.

Habiendose encargado por la regencia de las Españas al gobernador capitán general de la Habana auxiliase al de la provincia de Venezuela, D. Fernando Miyares con cierto número de tropas, nombró al capitán de fragata D. Domingo Monteverde para dicha expedición; y á su consecuencia salió de la Havana con 150 artilleros; llegó á Puerto Rico, y consiguientemente á Coro, en donde se puso á las órdenes del capitán general Miyares.

Este gefe le comisionó para que con dicha tropa con 300 hombres mas que se le agregaron en Puerto Rico, y otros 50 del regimiento de la Reyna, pasase al puerto de Siquisiqui como lo verificó llevando de auxiliares algunas tropas del pais. En seguida se trasladó Miyares con su estado mayor á Puerto Rico, para acordar con el gobernador lo conveniente á la pacificación de Venezuela, y con motivo de las noticias que recibió de los rapidos progresos del ejército de Monteverde, se embarcó con su oficialidad y 50 hombres de su guardia para Puerto Cabello, adonde llegó el 22 de julio,

y recibió carta del comandante general Monteverde con fecha 27 del mismo mes, participandole su entrada en Caracas, y con la del 29 la rendición de la Guaira: prision de Miranda; del canónigo de Chile, y otros caudillos de la revolución.

Volviendo á las operaciones de Monteverde: luego que se apoderó de Siquisiqui, se dirigió á Caracas en donde tuvo la primera acción con las tropas insurgentes de Caracas que componían una fuerza de 800 hombres, á quienes batió, y las derrotó completamente con bastante número de muertos, heridos y prisioneros, habiendo tomado 7 cañones y otros utensilios.

De resultas de esta acción se reunieron hasta 20 hombres de los insurgentes en Barquisimeto: y en los mismos momentos en que estaban tratando de atacar al ejército de Monteverde, les sobrevino un gran temblor de tierra el jueves santo á las quatro y quarto de la tarde, en el mismo momento en que hacia 2 años que se sublevaron contra el gobierno legítimo, y quedaron sepultadas en las ruinas la mayor parte de sus tropas, y casi enteramente arruinado el pueblo.

Por efecto de este acontecimiento y de los temblores y ruinas de edificios en otros pueblos se costernaron las gentes, detestando el gobierno revolucionario, y proclamando á Fernando VII y al gobierno español.

Aprovechando Monteverde esta favorable coyuntura, entró sin oposición en Barquisimeto, en donde se le reunieron las tropas, gentes del país, y muchos rebeldes que abandonaron sus banderas. Consiguientemente pasó á la villa de Araure, en donde batió una división de 500 hombres, haciendo prisionero á su comandante Palacios, al 2. Rodríguez, varios oficiales y soldados; de modo que también quedó destruida esta división.

Siguió su marcha ácia S. Carlos, y en el camino tuvo noticia que los rebeldes se habían vuelto á reunir

en dicho pueblo hasta en número de 1400 hombres, y sabiendo que pensaban atacarle, tomó una posición ventajosa en otro pueblo, á distancia de tres leguas, dando unas disposiciones tan acertadas, que aunque le atacaron con mayores fuerzas, consiguió flanquearlos, y tomándolos por el frente y retaguardia los batió á la bayoneta, y los dispersó completamente, llegando á 800 el número de muertos, á que agregados los heridos y prisioneros, á lo mas pudieron escapar de 40 á 50 que fueron á reunirse al ejército de Miranda.

A consecuencia de esta batalla se dispersaron los vocales del congreso revolucionario de Caracas que se hallaban en la ciudad de Valencia. Los unos se refugiaron á Caracas, otros se pasaron á Monteverde, y otros se escondieron cobardemente consternados de lo que les sucedia. Como la ciudad de Valencia habia sido siempre opuesta al gobierno revolucionario, dió parte de todo al general Monteverde para que pasase inmediatamente con sus tropas, y aun salieron comisionados que lo recibieron en su transito con las mayores demostraciones de lealtad: y luego que entró en la ciudad se le reunieron las tropas del pais que encontró en ella y habitantes, ofreciendo todos sacrificar sus vidas en servicio del gobierno español.

La situacion á que se hallaban reducidas todas las provincias y pueblos era tan triste y lamentable, como difícil de explicar. La creacion de un millon de pesos en papel moneda, la tiranía con que se obligaba á que corriesen como dinero efectivo, y otras muchas providencias injustas con que estaban oprimidos los habitantes: eran otras tantas causas, que al paso que los hacia detestar el nuevo gobierno, clamaban por ser auxiliados por el español para sacudir tal tiranía; ejemplo bien manifiesto en que pueden escarmentar los espíritus revolucionarios, que á la verdad no están animados del bien de la patria, sino de sus ideas de ambicion é ignorancia!

Engrosado el ejército de Monteverde con la gente que tuvo por conveniente reunir hasta en número de 600 hombres: considerando el general que el punto de Puertocabello, á distancia de 7 leguas de Valencia donde se hallaba, podia entretenerle demasiado por ser el mas fuerte, dexó un cierto número de tropas de observacion, y pasó adelante con el objeto de atacar al ejército de Miranda, que habia reunido sus tropas en el pueblo de Guacira: y en efecto lo atacó con el mejor éxito destruyendo enteramente un batallon. Sin embargo de esto reunidos nuevamente los rebeldes en el pueblo de Maracai se fortificaron en el punto de la Cabeza, de donde igualmente los arrojó Monteverde, atacandoles diferentes veces siempre con ventajas: y por último dispersando enteramente una division, que le proporcionó cortar al cuerpo de tropa que mandaba Miranda, que igualmente se dispersó con mucha pérdida.

En tales circunstancias; viendose Miranda en los mayores apuros, no tuvo otro arbitrio que hacer el último esfuerzo, como lo hizo reuniendo todas las fuerzas que le restaban en el punto de la Vitoria que tenia fortificado á distancia de 12 leguas de Caracas. En este tiempo sobrevino el particular suceso de Puertocabello, en donde despues de haber ganado al oficial de la guardia del castillo de S. Felipe, se libertaron treinta y tantos europeos que estaban en los calabozos; se hicieron dueños del castillo, é hicieron, que el mismo oficial de la guardia que les acababa de poner en libertad, pasase un recado á D. Juan Bautista Martiarena comandante de los insurgentes en aquel puerto y antes capitán de fragata de la real armada. El recado se reduxo á persuadirle que los presos en el castillo querian sublevarse, y que esperaba pasase inmediatamente á sosegarlos: así lo hizo sin recelar de la astucia, y el miserable se vió preso en cuan-

to entró en él, purgando su delito de haber entregado á los revolucionarios el bergantin Argos del Rey de que era comandante, y á la sazón se hallaba anclado en el mismo puerto. Enterado de este suceso el comandante de la ciudad de Bolívar, trató de persuadir á los del castillo, ya con ofrecimientos y ya con amenazas; pero le contestaron con un vivo fuego de cañon; y habiendo llegado á comprehender que los 5 ó 6 marineros que se hallaban en el citado bergantin, trataban de cortar los cables para ponerse fuera de tiro del castillo, y acaso varando en la costa, robar lo que pudiesen del crecido caudal que tenían embarcado los insurgentes para fugarse; le disparó repetidos cañonazos hasta que habiendose incendiado la Sta. Barbara, que contenia mas de cien quintales de polvora, se voló el buque y marineros.

Enterado Monteverde de estos sucesos por los del castillo, pasó con 500 hombres desde Valencia, y despues de haber batido á una corta division en su transito, se apoderó de un castillo vigia que se halla en una eminencia, y entró en Puertocabello con general aclamacion, habiendose fugado el comandante Bolibar y otros cabecillas.

En seguida se dirigió el general Monteverde con su exercito al referido punto fortificado de la Victoria, en donde estaban reunidas las reliquias de los insurgentes: los atacó repetidas veces, y experimentando Miranda el descontento de sus tropas, que se iba aumentando la desercion, y debilitando sus fuerzas, propuso capitulacion al general Monteverde, y sin esperar contestacion se fugó á Caracas con las tropas que pudo reunir, abandonando el campo con muchos cañones, almacenes, pertrechos de guerra y quanto habia podido reunir en dicho punto: siendo mui de notar que llegaban á 300 los franceses que tenia en su exercito, y que no le sirvieron poco en el manejo de su artilleria.

Luego que llegó á Caracas, conoció que no estaban en su favor las opiniones de aquellos habitantes: que no podía fiarse en los de su parcialidad, y que si entre tanto llegaba Monteverde, acaso no tendria tiempo para fugarse. Por estas consideraciones, salió Miranda de Caracas, y se dirigió á la Guaira, en compañía del canónigo de Chile D. José Cortés Madariaga, Rosio, Bolivar, y otros cabezas principales, con el objeto de fugarse en una fragata inglesa que estaba anclada en el puerto, ó en el bergantin del rey el Zeloso, de que estaban sirviendose los insurgentes: pero á consecuencia de oficio pasado por el general Monteverde desde Caracas donde entró sin resistencia, al comandante insurgente de la Guaira D. Manuel Maria de Casas, haciendole responsable con su vida del arresto de Miranda, fué preso por este comandante, á pesar de haber sido antes su favorecedor y confidente; por que quiso mas bien conseguir el indulto de su delito que le ofrecia Monteverde en su oficio, que ser fiel á su amigo Miranda, á quien cargó con dos pares de grillos: y con iguientemente fueron presos el canónigo de Chile, Rosio, Bolivar y otros insurgentes: y algunos se hicieron á la vela en el bergantin el Zeloso, entre ellos el famoso Revolucionario Italiano Picorneli, teniendose noticia de su arribo á Curazao, en donde parece estar detenido el buque por aquel gobierno.

En tal estado, hallandose reconquistadas y pacificadas todas las provincias del gobierno de Caracas, y restando solo la de Cumaná, envió á ella el general Monteverde emisarios para que reconociese al gobierno legitimo como las demás, pues de lo contrario haria que pasasen 50 hombres para reducirlos, y se creia generalmente que se entregarían sin resistencia. El Marques del Toro uno de los principales cabezas de insurreccion se refugio á la capital de esta provincia de su mismo nombre Cumaná: y en lugar de recibir el premio de su patriotismo, y de dar-

le las gracias por las que les referia de sus proezas en la guerra, fue arrestado por sus habitantes, y puesto en prision, y no es regular que le soltasen por la intimacion de Monteverde.

Por último llegaban á 139 los que se hallaban presos en el castillo y un ponton en Puertocabello: á 42 los de la Guaira; otros muchos en Caracas, y se van prendiendo, y aumentando el número diariamente; porque los pueblos resentidos de lo que han padecido, dan parte al general del exercito español de todos los discolos y rebeldes; y los conducen ellos mismos á las carceles: de modo que llegaban á 600 los que contenian las listas que se habian entregado.

Debe esperarse, que á estos felices acontecimientos se sigan otros que produzcan una general pacificacion en todas las provincias que han tenido la desgracia de padecer los males de la insurreccion. Así lo ha empezado à experimentar el coronel Correa en los primeros pasos de su expedicion, destinada por el mismo capitan general á obrar con una division hácia las provincias de Sta. Fe, pues se tenia noticia en Puertocabello, que luego que llegó á las ciudades de Barcelona y Pamplona, fue recibido con general aclamacion de los pueblos: que habia acrecentado su division, y que continuaba su expedicion con el mas feliz éxito hácia Sta. Fe, siendo recibido su ejército con las mayores pruebas de reconocimiento y lealtad á nuestro soberano Fernando VII, su Regencia y Cortes generales que constituyen el gobierno legítimo.

Puerto Cabello 20 de agosto de 1812. = Juan Vives y Echeverria.